

Sobre la posibilidad de haber sido otro

Ángel García Rodríguez

ABSTRACT

The topic of this paper is the conceptual possibility of being someone else. This thought occurs in the first person, and in principle it could be entertained by any subject of experience. The paper will focus on the examination of the content of such a thought: ie, what exactly is meant by the possibility of being someone else? By way of comparing this thought with other possibilities (e.g., the possibility of being taller), it will be shown that the possibility of being someone else lacks coherence, mainly because it goes against many reasonable and well-established beliefs held about ourselves and our identity.

RESUMEN

El tema de este artículo es la posibilidad conceptual de haber sido una persona distinta. Se trata de un pensamiento que se produce en la primera persona, pero que en principio se le puede ocurrir a cualquier sujeto. El artículo se centrará en el contenido de ese pensamiento, comparándolo con otras posibilidades (como la de haber sido más alto), con el fin de mostrar su falta de coherencia, principalmente porque atenta contra ciertas creencias razonables y bien fundamentadas acerca de nosotros mismos y de nuestra identidad.

El objetivo de este artículo es ayudar a esclarecer nuestra noción de yo, mediante el estudio de la posibilidad conceptual de haber sido otra persona, la cual parece tener una fuerza intuitiva inicial muy poderosa desde el punto de vista de la primera persona. “¿Por qué no podría haber sido otra persona?”, podría preguntarse alguien en primera persona. A modo de ilustración, voy a introducir las tesis defendidas por dos filósofos contemporáneos que parecen subscribir dicha posibilidad (secciones I y II). (Permítaseme acentuar que, a pesar de apoyarme en algunas de sus formulaciones, mi objetivo no es una crítica de todas y cada una de las tesis filosóficas de esos autores, sino más bien hacer uso de esas tesis para ejemplificar la posibilidad conceptual de haber sido otra persona.) En la sección III, intentaré explicar cuál es el contenido de dicha posibilidad: ¿qué se quiere decir al contemplar la posibilidad conceptual de haber sido otra persona? A partir de aquí, desarrollaré un argumento crítico que, de manera simplificada, consiste en lo siguiente. Tan-

to si el defensor de la posibilidad conceptual de haber sido otra persona se refugia en una noción de yo no-empírico (sección IV), como si recurre a una noción de yo empírico (secciones V y VI), habrá de enfrentarse a serias objeciones acerca de los criterios de identidad de ese yo. A la vista de estas objeciones, dicha posibilidad pierde coherencia y plausibilidad.

I

En su famoso libro *Una visión de ningún lugar*, Thomas Nagel realiza una serie de enunciados acerca de la naturaleza del yo, o mejor dicho, de lo que él denomina el yo objetivo. Según Nagel, un aspecto central de la noción de subjetividad es la perspectividad, es decir, la idea según la cual nuestra experiencia del mundo tiene lugar desde una cierta posición, un punto de vista determinado, en el mundo. Con esto, Nagel no quiere decir simplemente que nuestra experiencia es parcial (por ejemplo, que no nos es posible percibir el mundo desde todos los puntos de vista al mismo tiempo), sino también que nuestra experiencia es irreductiblemente subjetiva, o dicho de otro modo, que nuestra experiencia no puede ser comprendida desde un punto de vista objetivo.

Nagel argumenta que, desde un punto de vista objetivo, nuestra perspectiva sobre el mundo puede especificarse en virtud de nuestra posición espacio-temporal en cuanto que miembros de la clase “persona”. Por otra parte, el carácter irreductiblemente subjetivo de nuestra experiencia significa que hay algo que se escapa a ese punto de vista objetivo: la perspectiva de la primera persona, el hecho de que una experiencia determinada es mía. A partir de esto, según Nagel, se puede concluir la existencia de un profundo problema metafísico: ¿cómo es posible que yo, que tengo experiencia del mundo desde una perspectiva irreductiblemente subjetiva, sea una persona objetiva? ¿Cuál es la relación entre el sujeto de una perspectiva irreductiblemente subjetiva sobre el mundo, y un objeto del mundo identificable públicamente? (Las palabras “mía” y “yo” que aparecen en este párrafo no aluden solamente a TN, sino que refieren, en la primera persona, a cualquiera.)

Nagel introduce la noción del yo objetivo al responder a estas preguntas; más en concreto, en su análisis del enunciado de identidad “yo soy TN”, en cuanto que pronunciado por TN en primera persona. (Ha de tenerse en cuenta que, en lo sucesivo, y a efectos de la discusión que nos ocupa, el enunciado “yo soy TN” es pronunciado por TN en primera persona, no por el lector o por el autor de estas páginas.) Un aspecto fundamental del análisis de Nagel es que las personas pueden trascender su particular punto de vista subjetivo sobre el mundo, hasta incluir el punto de vista de otros miembros de su especie y, en último término, cualquier otro punto de vista posible. En

el estadio final de este proceso, se obtendría una concepción del mundo no anclada en ningún punto de vista particular, una concepción impersonal del mundo, “la visión desde ningún lugar”. Al sujeto de esta concepción impersonal del mundo Nagel lo denomina el yo objetivo. Así pues, Nagel afirma que el enunciado “yo soy TN”, pronunciado por TN en primera persona, significa que el yo objetivo ve el mundo a través del punto de vista de TN, que la concepción impersonal del mundo del yo objetivo está unida al punto de vista de TN.

Para los propósitos de este artículo, el aspecto más relevante de lo anterior es la relación entre el yo objetivo y la persona identificable públicamente a la que está unida ese yo objetivo. Siguiendo a Nagel, “cada uno de nosotros, además de ser una persona ordinaria, es un yo objetivo particular” [Nagel (1996), p. 95], y por consiguiente es importante clarificar esta relación para comprender la naturaleza del yo. Nagel afirma que, en el ejemplo que nos ocupa, la relación entre el yo objetivo y TN es una relación *de facto*:

El yo objetivo debería poder utilizar las experiencias [provenientes] desde cualquier punto de vista. [De hecho], las recibe directamente de TN [...] En cuanto a su naturaleza esencial, podría basar su visión del mundo en un conjunto de experiencias distinto del de TN [...] [Nagel (1996), p. 93].

Nagel argumenta que, de hecho, la concepción del mundo del yo objetivo procede de la adopción de las experiencias de TN, pero que podría haber sucedido de otra manera: es decir, la concepción del mundo del yo objetivo podría haber sido el resultado de la adopción de las experiencias de una persona distinta, en vez de las de TN. En otras palabras, Nagel admite la posibilidad conceptual de que las experiencias del yo objetivo podrían no haber sido las experiencias de TN. Nagel defiende que el enunciado de identidad “yo soy TN”, pronunciado por TN, es verdadero como cuestión de hecho, pero podría haber sido falso. Por tanto, Nagel admite la posibilidad conceptual de haber sido otro¹.

Además de esta tesis metafísica, hay una tesis epistemológica conectada estrechamente con ella, la idea según la cual es posible averiguar qué persona identificable públicamente en el mundo es el referente de “yo”. Esto es, la posibilidad conceptual de haber sido otro implica la posibilidad de *conocer* que el referente del pronombre personal de primera persona, “yo”, no es una persona particular (que el enunciado “yo soy TN”, pronunciado por TN en primera persona, es falso), así como la posibilidad de averiguar qué persona, de entre todas las personas identificables públicamente en el mundo, es el referente de “yo”.

II

Una idea parecida al yo objetivo de Nagel parece estar presente en “el ‘yo’ trascendental” [Mackie (1980)]. Mackie argumenta que hay dos usos distintos del pronombre “yo”: un uso empírico y un uso trascendental. En el uso empírico, “yo” refiere a la persona que realiza la emisión; en el uso trascendental, “yo” refiere al individuo identificado por la descripción “el sujeto, sea lo que sea, de esta serie de experiencias y pensamientos co-conscientes” (o más brevemente, “el sujeto, sea lo que sea, de estas experiencias”). Aunque es posible en principio que “yo” refiera a dos cosas distintas en cada uno de esos usos, como cuestión de hecho ambos refieren a la misma persona. Así, cuando el autor de este artículo usa el pronombre personal de primera persona, la referencia de “yo” es una determinada persona, Ángel García: mientras que en el uso empírico la referencia es directa, en el uso trascendental la referencia es indirecta, es decir, el sujeto, sea lo que sea, de estas experiencias es de hecho una persona particular en el mundo, AG. Hay, por tanto, dos reglas distintas que dan el significado del pronombre “yo”, reglas que convergen en circunstancias ordinarias.

Según esto, cuando, desde la primera persona, se contempla la posibilidad de haber sido otro, el “yo” habría de ser entendido en el uso trascendental: a diferencia de lo que sucede en circunstancias ordinarias, el objeto que satisface la descripción “el sujeto, sea lo que sea, de estas experiencias” no es AG, una persona particular del mundo, sino otra persona distinta. En el uso trascendental, la referencia directa de “yo” no es una persona particular del mundo, con lo que se permite la posibilidad conceptual de que “yo” refiera a una persona distinta de aquella a la que refiere en circunstancias ordinarias.

III

De acuerdo con esto, la posibilidad de haber sido otro, contemplada en primera persona, significa que yo, el sujeto de estas experiencias no es una persona determinada (la de las circunstancias ordinarias), sino otra persona distinta. Dicho de otro modo, las experiencias a las que se hace alusión en la descripción “el sujeto, sea lo que sea, de estas experiencias” no son las experiencias de la persona particular a la que el “yo” refiere en circunstancias ordinarias. Esto podría expresarse diciendo que

(1) yo, el sujeto que de hecho tiene las experiencias $e + e' + \dots$, (en una situación contrafáctica) podría haber tenido las experiencias $e_1 + e_1' + \dots$

Una idea que subyace a esta posibilidad es que un sujeto de experiencias recorre una determinada ruta experiencial a través del espacio y del tiem-

tiempo, si bien podría haber recorrido una ruta distinta. Así, las experiencias de un sujeto no le son atribuidas a él de manera necesaria, sino que la atribución de dichas experiencias depende de ciertos hechos contingentes acerca del mundo y de la posición del sujeto en el mundo: si el sujeto hubiera estado en un lugar distinto, sus experiencias habrían sido distintas.

Ahora bien, (1) no es suficiente por sí mismo para dar cuenta de la posibilidad de haber sido otro, puesto que hay casos que satisfacerían las condiciones impuestas en (1), pero que no implicarían la posibilidad de haber sido otra persona. Por ejemplo, considérese el caso en el que de hecho yo estoy leyendo un libro de filosofía (con las experiencias asociadas de ver un libro en frente, etc.), pero que, si hubiera aceptado la invitación de un amigo para ir a ver el partido, en ese momento podría haber estado asistiendo a un partido de fútbol (incluyendo las experiencias de ver un montón de jugadores corriendo detrás de un balón, etc.). Éste es un ejemplo en el que mis experiencias podrían haber sido distintas de las que tengo de hecho, pero no es una ilustración de la posibilidad conceptual de haber sido otro.

Un ejemplo de este último tipo podría ser el propuesto por Williams (1973), cuando se pregunta, en primera persona, si podría haber sido Napoleón. En los términos de Nagel expuestos arriba, este ejemplo querría decir que el enunciado “yo soy TN”, que de hecho es verdadero cuando lo pronuncia TN, sería falso, mientras que el enunciado “yo soy Napoleón”, pronunciado por TN en primera persona, sería (de hecho) verdadero. En otras palabras, la concepción del mundo del yo objetivo no estaría ligada a la persona pública TN, sino a la persona pública Napoleón. Esto podría expresarse del siguiente modo:

(2) yo, el sujeto que de hecho tiene las experiencias $e_{TN} + e_{TN}' + \dots$,
(en una situación contrafáctica) podría haber tenido las experiencias
 $e_N + e_N' + \dots$,

donde $e_{TN} + e_{TN}' + \dots$ son las experiencias de TN, y $e_N + e_N' + \dots$ son las experiencias de Napoleón. Por tanto, podría decirse que (2), y no (1), es la posibilidad, contemplada por TN en primera persona, de haber sido Napoleón.

¿Qué es lo que se dice en (2) como expresión de la posibilidad conceptual de haber sido otra persona? Nuevamente, podemos ayudarnos de lo que Nagel dice, con el fin de responder esta pregunta:

por lo común, observo el mundo desde cierta posición ventajosa, sirviéndome de los ojos, de la persona, de la vida cotidiana de TN a manera de ventana [...]. [Pero] podría basar [mi] visión del mundo en un conjunto de experiencias distinto del de TN [...] [Nagel (1996), pp. 91-3]

Es decir, lo que se está diciendo en (2) como expresión de la posibilidad conceptual de haber sido otra persona, contemplada por TN en primera persona, es que yo, el sujeto que normalmente ve el mundo con los ojos de TN, que tiene los recuerdos de TN, en definitiva, que tiene las experiencias de TN, podría haber tenido las experiencias (perceptivas, de recuerdo, etc.) de Napoleón. Según la metáfora de la ruta experiencial introducida arriba, esto querría decir que mi (de TN, en primera persona) ruta experiencial por el espacio y por el tiempo podría haber sido tal que incluyera no ya las experiencias perceptivas, de recuerdo, etc., que incluye de hecho (las de TN), sino otras experiencias distintas (las de Napoleón).

La diferencia entre (1) y (2) estriba en el contenido de las experiencias involucradas. (1) no plantea ningún problema de identidad personal porque las experiencias de un sujeto dependen de ciertos hechos contingentes acerca del mundo y de la posición del sujeto en el mundo, de tal manera que si la situación espacio-temporal de un sujeto hubiese sido distinta, sus experiencias habrían variado (ejemplo del partido de fútbol citado arriba). Ahora bien, si (2) ha de valer como expresión de la posibilidad conceptual de haber sido otra persona, entonces mis (de TN, en primera persona) experiencias $e_N + e_N' + \dots$ de la situación contrafáctica han de ser *cualitativamente idénticas* a las experiencias atribuidas en circunstancias ordinarias al sujeto de experiencias Napoleón (o, expresado en la terminología de Nagel, experiencias cualitativamente idénticas a las experiencias atribuidas ordinariamente al yo objetivo ligado a la persona pública Napoleón). Como se verá posteriormente, esto es el origen de algunos problemas serios.

En general, pues, la posibilidad de haber sido otro es la posibilidad de que yo, un sujeto de experiencias (en el sentido transcendental), pudiera tener experiencias cualitativamente idénticas a las de otra persona, distinta de la persona a la que el sujeto de experiencias está ligado de hecho en circunstancias ordinarias. Así, dado que la posibilidad conceptual de haber sido otra persona puede ser contemplada en primera persona por cualquier sujeto (al menos en principio), (2) puede generalizarse como

(3) yo, el sujeto que de hecho tiene las experiencias $e_x + e_x' + \dots$, (en una situación contrafáctica) podría haber tenido las experiencias $e_y + e_y' + \dots$,

donde x e y son personas del mundo identificables públicamente; y $e_x + e_x' + \dots$ son las experiencias de una de esas personas, distintas de las experiencias $e_y + e_y' + \dots$ de otra persona.

IV

Antes de continuar, permítaseme proponer el siguiente ejemplo. Supongamos que yo (en este caso, el autor de este artículo) pensara que podría haber sido más alto de lo que soy en realidad. En principio, parece que esta posibilidad no plantea problemas especiales. Ciertamente, dado que hay factores genéticos y, en general, fisiológicos que condicionan mi desarrollo físico, no podría haber medido 5 metros. Sin embargo, sí que parece posible que, en vez de 1,68 metros, hubiera medido 1,80: si mi alimentación hubiese sido diferente de forma relevante, si no hubiese sufrido determinadas enfermedades que afectasen a mi desarrollo, etc., mi altura podría haber sido mayor. ¿Es la posibilidad de haber sido otro, en el sentido expuesto arriba, semejante a la posibilidad de haber sido más alto? Consideremos algunas semejanzas y diferencias.

La posibilidad de que yo hubiera sido más alto es la posibilidad de que una de mis propiedades (a saber, mi altura) hubiese sido diferente. En este caso, el referente de “yo” no es problemático: “yo” refiere a la misma persona (AG) en la situación actual, y en la situación contrafáctica en la que mi altura hubiera sido distinta. Es precisamente la identidad en la referencia de “yo” lo que hace inteligible la posibilidad de haber sido más alto; si la referencia de “yo” no fuera la misma en las situaciones actual y contrafáctica, no se trataría de la posibilidad de que *yo* (AG) hubiera sido más alto. Análogamente, para que se trate de un caso en el que *yo* pudiera haber sido otro, el referente de “yo” ha de ser el mismo. Ahora bien, dado que lo que cambia no es una propiedad física (como en la posibilidad de haber sido más alto), sino la persona que soy, el referente de “yo” no puede ser una persona: el referente de “yo” ha de ser un yo objetivo, un sujeto transcendental. Cuando se argumenta filosóficamente a favor de la posibilidad de haber sido otro, se está defendiendo que “yo” refiere al mismo yo transcendental en el caso actual y en la situación contrafáctica.

Así pues, la posibilidad de haber sido otro está estrechamente ligada a cuestiones de identidad, pero a diferencia de la posibilidad de haber sido más alto, no se trata de la identidad de una persona, sino de la identidad de un yo transcendental. Ahora bien, ¿en qué sentido podemos hablar del *mismo* yo transcendental, o de distintos yos transcendentales? ¿Cuál es, en definitiva, el criterio de identidad de un yo transcendental? Como han puesto de manifiesto varios autores [Strawson (1959); Anscombe (1981)], son preguntas como éstas las que evidencian la incoherencia de este tipo de nociones, basadas en la idea de un yo cartesiano: ¿cómo sabemos que hay un solo yo transcendental, en vez de varios yos actuando al unísono? Más aun, ¿cuál es la diferencia de contenido entre ambas hipótesis? En general, el problema que se plantea es que cualquiera de esas dos hipótesis es igualmente compatible con los hechos, con lo que la aparente diferencia de contenido entre ambas no es tal: es decir, dicha diferencia es en realidad vacía. Esto es así, en último término, porque carecemos de criterios de identidad para un yo transcendental.

V

Así pues, parece que existen algunas diferencias clave entre la posibilidad de haber sido más alto y la posibilidad de haber sido otro. Estas diferencias podrían explicarse, en principio, de dos maneras distintas. La primera consistiría en argumentar que una persona posee una *esencia*, algo que hace que sea lo que es independientemente de las circunstancias en las que se halle, de tal manera que mientras se conserve dicha esencia, se podrá seguir hablando de la misma persona. Según esto, la diferencia entre los dos ejemplos mencionados arriba estribaría en que, mientras en la posibilidad de haber sido más alto hay algo que permanece idéntico en el caso actual y en la situación contrafáctica (a saber, aquello que constituye la esencia de la persona, su identidad personal), en la posibilidad de haber sido otro, la noción misma de algo que permanece idéntico en el caso actual y en la situación contrafáctica (la noción de un yo transcendental) plantea graves problemas. En consecuencia, la posibilidad de haber sido más alto es plausible, pero la posibilidad de haber sido otro no. A esta postura se la podría denominar “esencialista”.

No obstante, podría haber otra explicación de las diferencias entre estos ejemplos que no recurre a la noción de esencia. Según esta explicación, la posibilidad de haber sido más alto es verosímil, no en virtud de un núcleo personal esencial, sino más bien porque sería posible proporcionar una *narrativa* que explicara por qué se es más alto (pongamos por caso, apelando a una alimentación diferente de manera relevante, a la ausencia de enfermedades que afecten al desarrollo, etc.). Por el contrario, la falta de verosimilitud de la posibilidad conceptual de haber sido otro radica en el hecho de que no sería posible dar una narrativa alternativa que explicara por qué se es otra persona. A esta segunda postura se la podría denominar, para contraponerla a la anterior, “no-esencialista”.

Ahora bien, ¿cuál de estas dos posturas cuadra mejor con nuestras intuiciones acerca de la noción de persona? Consideremos la postura esencialista en primer lugar. Esta postura parece implicar que habría algunas características de una persona determinada que son necesariamente suyas; a saber, aquéllas que forman su núcleo esencial (a no ser, por supuesto, que se conciba dicho núcleo personal esencial como un receptáculo vacío carente de determinaciones, lo cual, como se ha apuntado, no parece muy atractivo). En otras palabras, algunas propiedades de una persona particular, entre las que se incluirían algunas de sus experiencias, serían necesariamente suyas². Esto es, cuando menos, extraño, pues haría posible situaciones como la siguiente. Siguiendo con el ejemplo propuesto arriba, habría alguna experiencia de Napoleón que sería necesariamente suya: por ejemplo, la experiencia de estar

poleón que sería necesariamente suya: por ejemplo, la experiencia de estar presente en Waterloo, a lomos de su caballo, capitaneando su ejército, etc. (o quizás otra distinta). Pero ¿y si Napoleón no hubiese llegado a ser emperador; o si hubiese tenido la clarividencia necesaria para adivinar que iba a ser derrotado en Waterloo y, por consiguiente, no hubiese planteado tal batalla? Es decir, el que algunas de las propiedades de una persona hayan de ser necesariamente suyas parece incompatible con nuestras intuiciones sobre la noción de persona. En consecuencia, en la medida en que la postura esencialista lo permite, pierde plausibilidad.

Por contraposición, la postura no-esencialista parece dar cuenta de algunas de nuestras intuiciones en este respecto. Como se ha apuntado anteriormente, la atribución de experiencias a un sujeto determinado depende de ciertos hechos contingentes acerca del mundo y de la posición del sujeto en él. Es decir, es posible que un sujeto hubiera tenido experiencias distintas a las que tiene de hecho. Según la metáfora ya empleada, un sujeto podría haber seguido una ruta experiencial distinta por el mundo. Por ejemplo, el sujeto de experiencias Napoleón podría haber tenido un subconjunto de experiencias distinto: así, podría no haber estado presente en Waterloo, por ejemplo.

A esto se ha de añadir algo que ya ha sido señalado parcialmente, el hecho de que nuestro concepto de identidad personal no es el concepto de algo inmutable y permanente. Más bien, dicha noción incluye la idea de que nuestra identidad personal es el resultado nuestra vida; o, dicho de otro modo, se va haciendo a lo largo de nuestra vida. Cada uno de nosotros somos lo que somos por el conjunto de experiencias (en sentido amplio) que forman nuestra historia personal.

Dado que las experiencias de un sujeto no son suyas necesariamente, la identidad de dicho sujeto depende, al menos en parte, de cuáles sean sus experiencias. A su vez, dichas experiencias dependen de ciertos hechos acerca del mundo y de la posición ocupada por el sujeto (de su ruta experiencial por el espacio y el tiempo). Esto supone que las experiencias de un sujeto ayudan a configurar su identidad, paralelamente al discurrir del sujeto por el mundo. La idea subyacente es, en definitiva, que nuestra identidad es una identidad vivida, de tal manera que la dependencia de nuestra identidad respecto del curso de la experiencia viene a significar que nuestras experiencias reales se convierten en una parte *integral* de nuestra identidad personal.

A primera vista, esto podría resultar paradójico. Si nuestra identidad personal es una identidad vivida, ¿cómo es posible que las experiencias que configuran dicha identidad no sean necesarias? En otras palabras, ¿cómo es posible que podamos concebir situaciones contrafácticas en las que dichas experiencias no nos sean atribuidas? Más aún, ¿cómo es posible explicar esto sin recurrir a una postura esencialista, dadas las dificultades que conlleva?

La eliminación de la apariencia de paradoja descansa, como se ha apuntado, sobre la idea de que las experiencias reales de una persona son una parte integral, pero no necesaria, de su identidad. Nuestra noción de persona (y de identidad personal) es tal que no sólo podemos concebir situaciones contrafácticas en las que algunas de nuestras experiencias reales no se dieran en absoluto (como en el ejemplo de quien está leyendo un libro de filosofía, pero podría haber estado presenciando un partido de fútbol), sino que eso es así precisamente porque la atribución de experiencias depende de ciertos hechos contingentes del mundo, incluida nuestra posición en él (por ejemplo, en lugar de estar sentado en un sillón, el sujeto en cuestión está en un campo de fútbol). Así, nuestra trayectoria espacio-temporal por el mundo da cuenta de por qué es posible proporcionar una determinada narrativa (por ejemplo, el sujeto está sentado en un sillón, leyendo un libro de filosofía, etc.), pero también explica por qué, en determinadas circunstancias, se podría haber proporcionado una narrativa distinta (por ejemplo, tras aceptar la invitación de un amigo, el mismo sujeto está en un campo de fútbol, viendo un partido, etc.). En definitiva, la noción de parte integral intenta recoger dos aspectos de la relación entre experiencias y sujeto: por un lado, el carácter contingente de la atribución de experiencias; por otro, la identidad personal como identidad vivida, configurada por las experiencias reales de un sujeto.

Resumiendo, pues, mientras que la postura esencialista atenta contra algunas de nuestras intuiciones acerca de la noción de persona, la postura no-esencialista recoge esas intuiciones, y concuerda con ellas. Pero ¿cómo afectan estas consideraciones al tema de este artículo, la posibilidad conceptual de haber sido otro? Como se ha señalado siguiendo la postura no-esencialista, el problema de la posibilidad conceptual de haber sido otro es que no sería posible dar una narrativa verosímil que diera cuenta de ella. Veamos esto con algo más de detalle.

VI

Llegados a este punto, merece la pena recordar que la posibilidad conceptual de haber sido otro se plantea, como se ha venido insistiendo, desde la primera persona. Por eso, volviendo al ejemplo considerado más arriba, ¿cómo afectan las consideraciones de la última sección a la posibilidad, contemplada por TN en primera persona, de haber sido otro? Como se expuso en (2), se trata de la posibilidad de que yo, el sujeto de unas experiencias determinadas ($e_{TN} + e_{TN}' + \dots$), podría haber tenido unas experiencias distintas ($e_N + e_N' + \dots$). En otras palabras, yo, el sujeto que de hecho tiene las experiencias perceptivas, de recuerdo, etc., de TN, podría haber tenido las experiencias (per-

ceptivas, de recuerdo, etc.) de Napoleón, en el sentido de experiencias cualitativamente idénticas. ¿Cómo podría haber sucedido esto?

Una forma en la que esto podría haber sucedido es la siguiente. Yo, el sujeto que de hecho tiene las experiencias (perceptivas, de recuerdo, etc.) de TN, podría haber tenido experiencias cualitativamente idénticas a las experiencias reales de Napoleón, bien por sustitución (algunas de las experiencias de TN podrían haber sido substituidas por experiencias de Napoleón), bien por adición (algunas de las experiencias de Napoleón podrían haber sido añadidas a las de TN). Ahora bien, para que estas propuestas se conviertan en posibilidades plausibles, ha de ser posible proporcionar una narrativa que articule todas esas experiencias en una unidad personal. En concreto, dicha narrativa habría de articular en una única ruta experiencial experiencias que, dada la dependencia de la noción de ruta experiencial respecto de unas coordenadas espacio-temporales determinadas, parecerían pertenecer a dos rutas experienciales distintas. Es decir, dadas las diferencias tan pronunciadas entre las rutas experienciales de TN y Napoleón, ¿podría darse una narrativa de la propuesta presentada arriba que preservara la unidad y continuidad psicológicas de un sujeto de experiencia? Así, ¿cómo podrían encajar las experiencias asociadas con ser el emperador francés al mando de su ejército en el siglo XIX con las experiencias asociadas con dar clase de filosofía en una Universidad norteamericana en el siglo XX? Incluso experiencias que podrían parecer menos difíciles de acomodar, como la experiencia de ver una puesta de sol desde la ventana, se pueden volver igual de problemáticas cuando se incluyen todos los detalles: así, la experiencia de ver una puesta de sol desde un castillo francés a comienzos del XIX tras haber accedido al poder... ¿Podría encajar esta experiencia con el conjunto de experiencias derivadas de ser profesor de filosofía en EEUU a finales del XX? La dificultad no radica en que haya profundas diferencias culturales y espacio-temporales entre TN y Napoleón, sino más bien en que las experiencias de cada sujeto forman parte de una unidad causal y experiencial, de modo que dichas experiencias sólo pueden seguir a, o ser seguidas por, determinadas experiencias. (Por eso, este problema no aparece solamente en un caso tan radical como el que nos ocupa, el de TN y Napoleón, sino también en el caso de sujetos contemporáneos, miembros de una misma comunidad cultural.) Si esto no fuera así, se quebraría la idea de una persona como un sujeto con una vida psicológica continuada y unitaria.

No se podría objetar a esto que, del mismo modo que las experiencias de TN-el-niño difieren de las experiencias de TN-el-adulto, y sin embargo decimos que se trata de uno y el mismo sujeto, análogamente las experiencias derivadas de ser el emperador de Francia en el siglo XIX, etc., y las experiencias asociadas con ser profesor de filosofía en Norteamérica en el XX, etc., son distintas, aunque se trata de uno y el mismo sujeto. En el caso de TN-el-niño y TN-el-adulto, sus respectivas experiencias forman una unidad causal y

experiencial, hasta el extremo de que la identidad del sujeto TN se puede explicar en virtud de un vínculo que va desde las experiencias temporalmente anteriores a las posteriores. Se trata, en efecto, del mismo sujeto a través del tiempo (TN-el-niño y TN-el-adulto son estadios temporales de ese sujeto). Sin embargo, en el otro ejemplo que nos ocupa no hay un vínculo semejante entre el conjunto de experiencias asociadas con ser el emperador de Francia en el XIX, etc., y el conjunto de experiencias asociadas con ser profesor de filosofía en Norteamérica en el XX, etc. Entre las experiencias de ambos conjuntos no se dan las relaciones de dependencia psicológica aludidas anteriormente, aquellas que forman la base de la unidad de un sujeto y de su continuidad en el tiempo. Por consiguiente, no se puede hablar de dos subconjuntos temporales de experiencias que pertenezcan al mismo sujeto.

Si la combinación entre experiencias (bien por substitución, bien por adición) no es posible, otra manera más radical de defender la posibilidad, contemplada por TN en primera persona, de haber sido otro es la substitución total de experiencias. Es decir, yo, el sujeto que de hecho tiene las experiencias (perceptivas, de recuerdo, etc.) de TN, y sólo éstas, en una situación contrafáctica podría haber tenido todas las experiencias (perceptivas, de recuerdo, etc.) de Napoleón, en el sentido de experiencias cualitativamente idénticas, y sólo éstas. Pero ¿es esto siquiera una posibilidad verosímil? ¿Qué narrativa podríamos dar de esta posibilidad que no sucumbiera (i) en una concepción del yo como receptáculo vacío, criticada anteriormente; (ii) en un estado de cosas tal que el sujeto de la situación contrafáctica conservara algunas de las experiencias de TN, con las consiguientes dificultades de unidad y continuidad psicológicas apuntadas arriba; (iii) en un estado de cosas tal que todo lo que se quiere decir es que en la situación contrafáctica no existe el sujeto de experiencias TN, sino sólo el sujeto de experiencias Napoleón, lo cual es ciertamente una situación posible (el sujeto de experiencias TN podría no haber existido), pero no es un caso de la posibilidad conceptual de haber sido otra persona?

VII

El objetivo de este artículo ha sido avanzar algunas consideraciones que muestren la falta de verosimilitud y coherencia de la posibilidad conceptual de haber sido otra persona. En primer lugar, esa falta de verosimilitud proviene del hecho de que la posibilidad de haber sido otro descansa sobre la noción de yo objetivo, o sujeto transcendental, la cual se halla sujeta a serias objeciones en cuanto a sus condiciones de identidad. En segundo lugar, existe una diferencia muy notable entre la posibilidad de haber sido otro y, por ejemplo, la posibilidad de haber sido más alto. La diferencia entre ambos casos estriba en que, mientras es posible proporcionar una narrativa que dé

cuenta de la posibilidad de haber sido más alto, no sería posible proporcionar una narrativa semejante de la posibilidad de haber sido otro. Ello es así porque la unidad y la continuidad psicológicas de un sujeto empírico son un requisito necesario de éste que atenta contra el contenido mismo de esa posibilidad, tal y como ésta ha sido caracterizada en (3).

La estrategia argumental seguida en este artículo no es la única posible. Podría haberse argumentado en contra de la posibilidad conceptual de haber sido otra persona criticando la idea misma de introspección sobre la que descansa dicha posibilidad: brevemente, la idea según la cual es posible fijar la referencia del “yo” de manera puramente “interna”, con independencia de cualquier objeto público, al margen de cualquier contenido empírico. De este modo, se habría detenido de raíz la posibilidad conceptual de haber sido otra persona³. No obstante, la fuerza de la estrategia defendida en este artículo radica, a mi parecer, en demostrar que, aun cuando se conceda al defensor de dicha posibilidad el terreno necesario para que formule su propuesta, no consigue salir airoso, puesto que dicha posibilidad sigue encontrando graves dificultades.

En el fondo, la raíz de estos problemas se encuentra en la idea de que enunciados del tipo “yo soy AG”, pronunciado por el autor de este artículo (o “yo soy TN”, pronunciado por Thomas Nagel), son verdaderos de hecho, pero podrían haber sido falsos; en otras palabras, que es empírica, no conceptualmente, verdadero que el referente de “yo” es una determinada persona del mundo identificable públicamente. Uno de los fines de este artículo sería poner de manifiesto la falsedad de dicha idea⁴.

*Departamento de Filosofía y Lógica
Universidad de Murcia
E-30071, Murcia, España
E-mail: agarcia@fcu.um.es*

NOTAS

¹ Ésta es una tesis profundamente cartesiana: es la idea de que el vínculo entre el yo objetivo y un objeto particular del mundo identificable públicamente es empírico, de tal modo que dicho vínculo podría no haberse dado. Por consiguiente, no es acertado argumentar (como hace Cockburn, 1994) que Nagel defiende una tesis no-cartesiana respecto al yo, en la medida en que al afirmar en la primera persona “yo soy TN” está defendiendo que su identidad es la identidad de un ser humano, no de un yo cartesiano.

² Téngase en cuenta que dicho núcleo esencial no podría estar formado exclusivamente por propiedades fisiológicas, pues todos los seres vivos, incluido el hombre, cambian constantemente a lo largo de sus vidas (renovación celular, etc.). Por otra parte, aquello que parece permanecer idéntico, el código genético, no es suficiente para

dar cuenta de nuestra noción de persona: podríamos concebir la existencia de dos personas numéricamente distintas, aunque tuvieran el mismo código genético (clonación).

³ Le agradezco a José Luis Prades que me ayudara a ver la pertinencia de esta estrategia alternativa.

⁴ Una versión anterior de este artículo fue leída en una reunión filosófica organizada por el Departamento de Filosofía de la Universidad de Hull (Reino Unido): me gustaría agradecer los comentarios de los asistentes, y en particular los de Steve Burwood, Paul Gilbert, Kathleen Lennon y Francis Moorcroft. Asimismo, les agradezco especialmente a Noreen Frankland y a José Luis Prades que hayan leído el artículo y me hayan ayudado a mejorarlo mediante sus críticas amistosas y constructivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSCOMBE, G.E.M. (1981), "The First Person", *The Collected Philosophical Papers II*, Oxford, Blackwell, pp. 21-36. (Publicado originalmente en 1975.)
- COCKBURN, D. (1994), "Counterfactuals and the Self", *Philosophical Investigations*, vol. 17, pp. 380-7.
- MACKIE, J.L. (1980), "The Transcendental 'I'", en van Straaten, Z. (ed.), *Philosophical Subjects*, Oxford, Clarendon Press, pp. 48-61.
- NAGEL, T. (1986), *The View from Nowhere*, Oxford, Oxford University Press. (Versión castellana: *Una visión de ningún lugar*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.)
- STRAWSON, P.F. (1959), *Individuals*, Londres, Methuen. (Versión castellana: *Individuos*, Madrid, Taurus, 1989.)
- WILLIAMS, B. (1973), "Imagination and the Self", *Problems of the Self*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 26-45.